

Al leer estos pensamientos, fuerza es convenir en que san Isidoro, ya se mire como conservador de las ciencias y como crítico sagaz que sabía elegir para mejor enseñar, prestó á la humanidad un servicio importante. No sé en cuál escritor español he leído un juicio de santo Tomas de Aquino, que decia estas ó parecidas palabras: «A ninguno han canonizado por ajenas obras, y si la doctrina de santo Tomas fué toda de los santos padres, si no dijo cosa propiamente suya, ¿qué maravilla pudo haber en su doctrina? ¿Es milagro, es portento acaso, valerse de los ajenos escritos? No es milagro, no, pero sí prodigio hacer de uno propio todo lo ajeno excelente sin hurtar cosa alguna á nadie. Santo Tomas hizo propia la doctrina de los santos padres, sin violencia de ningún género. ¿Y cómo fué esto? Lo explicaré por medio de este ejemplo: *Sapientia edificat sibi domum*, Una casa labró para sí la Sabiduría. El texto sagrado no designa más materiales que siete columnas, *Exadit columnas septem*. Estas columnas fueron cortadas para perfeccion del edificio; faltaba poner cada una en su lugar correspondiente, es decir, ordenarlas. Esto hizo el Doctor Angélico. Dispuso con tan admirable arte, que es método para todos cuantos deseen entrar en la casa de la Sabiduría. Con lo mismo que los padres y los doctores dijeron, fabricó la casa de su doctrina celestial; pero la obra, ¡oh! la obra se debe toda á tan sabio artífice. Los padres lo dijeron ántes, pero santo Tomas de Aquino lo hizo despues todo. Con los materiales se erige el edificio, pero al maestro, á su criterio, á su ciencia, á su buen gusto se debe toda la disposicion, magnificencia y hermosura.»

Otro tanto se puede decir de san Isidoro en la mayor parte de sus obras filosóficas. Eligió de filósofos paganos y de padres de la Iglesia lo mejor, y formó un cuerpo de doctrina filosófica y de ciencia, no sólo estimado en España, sino en la corte de Carlo Magno. El filósofo Flavio Alvino Alcuino, maestro de este famoso monarca, ordenó unos extractos de las *Etimologías* para enseñanza.

Si examinamos las diversas colecciones de sentencias de filósofos y teólogos que se han publicado desde el siglo xvi hasta la edad presente, en todas hallaremos muchas de san Isidoro, elocuente testimonio del aprecio con que en las modernas edades se han visto y se ven sus obras, y que la veneracion de su siglo tiene más fundamentos que el afecto de los contemporáneos.

La victoriosa invasion de los árabes en España abrió en la historia un período de guerras, que duraron siete siglos, entre la cruz y la media luna.

Córdoba y Sevilla fueron los centros de la civilizacion en nuestra península; allí las ciencias eran cultivadas con gran empeño por los judíos, y especialmente los árabes, no sin que tambien muchos cristianos viniesen de distintas naciones de Europa á aprender filosofia.

El hombre más notable que hubo en esta época fué Averroes, por unos llamado Aben-Rasciad, y por otros Abulvalid-Mohamad-Ben-Ahmad-Ebn-Roschd, natural de Córdoba, doctísimo en filosofia, jurisprudencia y medicina; gran comentador del Estagirita, por lo cual mereció el renombre de *Alma* de Aristóteles.

Cuéntase como indubitable que era tan generoso para con sus contrarios, que decia: «Debe el hombre ser benéfico con los que le son hostiles, no con los amigos; con éstos no hace otra cosa que seguir las corrientes de su inclinacion, con aquéllos ejerce una virtud altísima. Distribuyo mis bienes en la misma manera que mis padres los adquirieron; entrego á la virtud lo que de la virtud tomaron; la tolerancia con que trato á mis adversarios no por eso me arrebatara á mis amigos verdaderos, y puede conquistarme el afecto de los que sin razon me odian.»

Escribió muchos tratados de lógica, de metafísica, de física, de ética, de astronomía, de política, de retórica, de teología y de medicina.

Entusiasta admirador de Aristóteles, fué en su siglo y en los inmediatamente posteriores quien más contribuyó á la veneracion de Europa en todas las escuelas.

Creía en la posibilidad de la union del alma con la Divinidad en este mundo, y tambien que habia un alma universal, de que la nuestra era parte pequeña, pero eterna, inmortal y divina, con un espíritu sensitivo y perecedero.

Los animales estaban, para Averroes, dotados de una potencia estimativa, que ciegamente los llevaba á lo útil, en tanto que el hombre conocia lo útil por la razon.

El célebre filósofo español Juan Luis Vives creía que Averroes mal podia haber comentado bien á Aristóteles, cuando no conocia el texto griego sino por malas y muy incorrectas traducciones, y no traducciones latinas siquiera, sino árabes. Agregábase á esto ser, segun Vives, el talento de Averroes muy mediano.

Y ¿cómo adquirió tal fama en las escuelas? Porque Averroes, á lo que aparece, era más sutil é ingenioso que profundo, y supo dar á sus escritos una forma singularmente atractiva para aquellos tiempos. Ese dón de deslumbrar con cierto modo agradable de poner en orden los pensamientos, ha hecho que aparezcan para su siglo eminentes muchos hombres que de otra manera jamas hubieran podido distinguirse. Así las medianías se engrandecen en ocasiones á los ojos de los contemporáneos. Pasa la edad de la veneracion, y la medianía, despojada de la imaginaria y caprichosa grandeza, queda en medianía.

Averroes, en medio de todo, sufrió graves contradicciones en su siglo. Es cierto que el califa Almanzor, de Marruecos, le entregó el gobierno de sus estados y dióle la comision de organizar los tribunales y corregir las leyes; pero tambien que sus émulos se conjuraron contra él, acusándolo de mal mahometano. Sus doctrinas filosóficas, llevando por guía las de Aristóteles, no se avenian bien con las del islamismo.

Desposeido de cargos, honras y riquezas, vióse Averroes perseguido é insultado, y en la precision de tener que estar todos los viérnes en las puertas de una mezquita con la cabeza descubierta, para experimentar los ultrajes del pueblo por sus impiedades.

Señas dió de arrepentimiento; pasó á Fez, de Fez á Córdoba; y más tarde Almanzor, persuadido de las quejas que el pueblo tenia contra la ignorancia, injusticias y violencias del sucesor de Averroes en el gobierno de Mauritania, y convencido por la opinion de algunos sabios que Averroes verdaderamente se habia arrepentido de algunas doctrinas contrarias á la ley de Mahoma, lo restituyó en sus cargos.

Averroes murió en Marruecos el año de 1225 (1).

Contra el aplauso general y la admiracion con que se miraban los libros y las doctrinas de Averroes, se levantó la inteligencia y actividad de un español, que consideraba un mal para la fe cristiana la propagacion de tantos errores. Ese hombre era RAIMUNDO LULIO.

Fué RAIMUNDO LULIO hijo de Ramon Lull, caballero insigne, esposo de una señora de la estirpe de los condes de Eril, que vivian en Mallorca. Entró en palacio como paje del rey don Jaime I, alcanzando el cargo de senescal y mayordomo. Ni seguia las ciencias ni las virtudes; las diversiones, y aún los vicios, eran sus ocupaciones. Tal vez se ocupaba en escribir tiernas trovas de amor ó licenciosas.

Sacarlo de sus errores procuraron sus padres con casarlo con Catalina de Lasbot, dama en quien competian lo noble del linaje con la riqueza.

Hubo en ella RAIMUNDO LULIO dos hijos, pero ni las altas cualidades de su esposa ni el amor de éstos lograron desviarle de la pasion que desde ántes de su matrimonio tenia con una señora casada igualmente y de quien anhelaba verse favorecido. Para mostrar lo invencible y vehemente de su amor, se cuenta que en un dia festivo, estando la señora de sus pensamientos en la iglesia á los divinos oficios, RAIMUNDO LULIO osó entrar á caballo en el templo, para ponerse así en presencia de su amada. Avergonzado de su loca accion y del escándalo, así como de verse reprendido por todos, no dejaba por eso de seguir en su temeraria porfia para conquistar el afecto de aquella señora, la cual, con permiso de su esposo y en el deseo de que hubiesen fin aquellos devaneos, tan en daño de su tranquilidad como peligrosos á su reputacion, dió á RAIMUNDO una cita para su propia casa. Acudió el enamorado con la alegría de quien cree llegar al término de sus esperanzas. Ella lo recibió dulcemente; alentáronse más los deseos del galan, y entónces ella descubriendo su pecho y presentando á los ojos de RAIMUNDO LULIO el cáncer que lo devoraba, le dijo: «Contempla, RAIMUNDO, lo que amas, desiste del afecto con que me idolatras. Pon todo ese cariño en objeto digno de la adoracion de todos. Ama á Jesucristo. Si tantas muestras de amor hubieses hecho por él, cual las hiciste por mí, ya hubieras merecido el reino de los cielos.»

Horrorizóse del cáncer, quedó conmovido ante las voces de aquella señora tan infeliz como bella y virtuosa, y se acogió al retiro de su casa vertiendo lágrimas de arrepentimiento. Quiso dejar y dejó la corte, dió, con permiso de su mujer é hijos, su hacienda á los menesterosos, y dedicóse á emplear en servicio de Dios cuanto le durase la vida.

Pasó á Paris en edad de cuarenta años, donde aprendió gramática, y para adquirir el conoci-

(1) En el siglo xii florecieron tambien Maimonides (Moyses ben Mayemon), judío muy celebrado, autor del libro *Guta de los extraviados*, y Salomon Ben Gabirol

(Avicbron), que escribió el libro llamado *Fons vitæ* por unos, y por otros: *Librum singularem de verbo Dei agente omnia*.

miento de la lengua árabe compró un esclavo africano, en cuyo trato logró su designio. Refiérese que entendiendo este esclavo que el anhelo de su señor por aprender la lengua arábica se dirigía á la predicacion de la doctrina de Cristo entre los moros, determinó darle muerte, lo que intentó con un cuchillo. Pero si bien hirió á RAIMUNDO gravemente, no consiguió su objeto. Los vecinos, avisados por el estruendo y las voces del que intentaba matar y del que persistía en oponer su natural resistencia, se apoderaron del esclavo y lo pusieron en manos de la justicia, el cual, en la desesperacion de haberse frustrado su propósito y temeroso de los horrores del suplicio, quiso con breve muerte, por medio de un lazo al cuello, castigar su desventura.

Tornó RAIMUNDO á su patria, y en una ermita situada en la cumbre de la montaña de Rauda se dedicó al estudio y á la penitencia por medio de solitaria vida; de aquella ermita pasaba á la de Algayde á proseguir en sus contemplaciones científicas y divinas. Allí, segun la tradicion, concibió el pensamiento de un *Arte* general para todas las ciencias. Y porque se atribuyó á inspiraciones celestiales, los seguidores de sus doctrinas dieron á RAIMUNDO LULIO el renombre de *Doctor iluminado*.

En el deseo de comunicar la ciencia que en la soledad habia creado, pasó á Mallorca y empezó á enseñarla. No alcanzó por el momento ser entendido de la mayor parte de sus discípulos. La novedad y lo complicado de sus abstracciones eran muy difíciles para los entendimientos de sus contemporáneos, y sus compatriotas imaginaban que RAIMUNDO LULIO habia perdido la razon á fuerza de estudios y de oraciones. Si le preguntaban ¿Dónde vas? respondia «Al amor.» ¿Quién es tu padre? «El amor.» «El amor, solia decir, es un árbol de dulces frutos y con hojas y flores de afliccion y de trabajos.»

Nuevamente volvió á su soledad, consideró que su *Arte* para ser entendido habia menester un comento, y allí lo compuso.

Trasladóse á Roma, habló al papa Clemente V y á los más doctos cardenales; dió á examinar su doctrina, y Su Santidad le ordenó trasladarse á Francia para que la universidad de la Sorbona examinase su *Arte*. Cuarenta doctores y licenciados oyeron su doctrina y le dieron la más cumplida aprobacion.

El sutil Escoto estaba entonces en París. RAIMUNDO LULIO llegó á la puerta del aula en la que el sabio leía. Reparó Escoto en aquel ermitaño, que unas veces hacia señales de aprobacion y otras de desconformidad con las doctrinas que escuchaba, y le preguntó: ¿Qué parte de la oracion es Señor (Dominus). Respondió RAIMUNDO LULIO: «El Señor no es parte, es todo.» Y de aquí tomó fundamento para disertar larga y doctamente, con admiracion de Escoto y demas que lo oian. Mucho le favoreció este sabio; alcanzó para él licencia de leer públicamente su arte; dióle reputacion en Francia con el aprecio y los loores de su talento prodigioso. Los cartujos hospedaron á RAIMUNDO y le confiaron sus estudiantes.

De París se trasladó á Montpellier, ciudad donde compuso muchos de sus libros; de Montpellier pasó á Génova, donde tradujo á la lengua arábica su *Arte*; tornó á Roma, presentó al Sumo Pontífice escritos de universidades y sabios en aprobacion de su doctrina.

Alentado por el aplauso de los unos y por la esperanza de lograr sus designios, solicitó del Papa que en todas las provincias se fundasen colegios para enseñar las ciencias y la lengua arábica, á fin de que sus discípulos pasasen á tierras de infieles á la predicacion de la fe.

Viajó por Armenia y Chipre para alentar al pensamiento de la conquista de la Tierra Santa, predicó en Egipto y Túnez, consiguiendo la conversion de algunos, no sin haber experimentado los rigores de los enemigos de Cristo, que lo persiguieron.

De Túnez pasó á Nápoles, de Nápoles á Génova, de aquí á Mallorca, de Mallorca á París; tornó á su patria, volvió á Chipre y á Génova, despues á Roma y á Francia, enseñando por do quiera sus doctrinas y promoviendo la expedicion á Jerusalem y la defensa de los griegos, amenazados del poderío de los árabes.

Convencido que nada podia alcanzar, por las discordias mutuas de los principes cristianos, pasó á África á combatir el mahometismo por medio de la predicacion. Bona, los Gelves, Túnez, Bugía fueron teatro de su enseñanza é intrepidez, así como de sus sufrimientos constantes y persecuciones por amor de Cristo.

Pasó á Génova, donde recibió el hábito de hermano en la tercera orden de san Francisco. Continuó en sus peregrinaciones por diversas ciudades cristianas, hasta tornar á la de Paris, en donde prosiguió leyendo su *Arte* y escribiendo libros en latin, lemosin y árabe, para com-

batir las doctrinas mahometanas y las de Averroes, que entonces estaban muy en estima.

De Viena, adonde acudió al capítulo general de la orden de san Francisco, regresó á su ermita, donde vivió en el retiro tres años; de allí, inflamado más y más del vehementísimo deseo de abolir el mahometismo, pasó á Egipto, Armenia, Siria, Grecia, Polonia é Inglaterra; visitó las córtes de los reyes de España, siempre con el estímulo de persuadir á todos á la gran empresa objeto de sus afanes. De Mallorca volvió á Túnez y á Bugia, donde comenzó sus predicaciones. Pero renovada la persecucion y el odio contra RAIMUNDO LULIO, fué encerrado en una mazmorra y oprimido con cadenas, de donde salió para morir apedreado.

Unos mercaderes genoveses pudieron tomar su cadáver, y lo llevaron á Mallorca.

El inquisidor Eymerich era adversario decidido de las doctrinas de RAIMUNDO LULIO, con especialidad, segun se cree, del libro de *La Filosofía del amor*, á más de otras obras. No sólo supuso en ellas proposiciones heréticas, sino que fingió una bula de Gregorio XI para recoger y examinar sus libros. Apremió con censuras para que los entregasen aquellos que los ocultaban con cariñoso cuidado.

Los parientes de LULIO se opusieron á esta guerra á su memoria y escritos, y apelaron al rey don Juan de Aragon. Examináronse éstos, y en Mayo de 1385 se pronunció sentencia favorable. El mismo rey don Juan, con consejo de la Inquisicion, ordenó que Eymerich fuese castigado con el destierro. Eymerich fué citado para ante la córte pontificia, donde se declaró ser falsa la bula.

En los tiempos del pontífice Paulo IV se pusieron en los índices las obras de LULIO como prohibidas, por olvido de estos sucesos, hasta que en el Concilio de Trento se revisó el asunto y se dió por aprobada la doctrina del filósofo y teólogo español.

Grandes semejanzas hay en el designio de RAIMUNDO LULIO y el que tuvo en el siglo xv en Italia el autor del *Triunfo de la Cruz*, de *La Verdad de la Fe*, de *La Sencillez cristiana* y de *La Exposicion del Miserere*, de fray Jerónimo de Ferrara, conocido por Savonarola.

Uno y otro anhelaron apartar de entre los cristianos toda doctrina gentilica, y abolir el estudio de las obras de Aristóteles.

La constancia del uno y del otro fué grande. Las obras de ambos se vieron condenadas, y luego restituidas á su crédito. ¡Dos defensores de la pureza de la religion en las costumbres, en las ciencias y en las artes, infamados como herejes! Y sin embargo, RAIMUNDO LULIO tuvo la satisfaccion de morir á manos de infieles por odio á Jesucristo, en tanto que el infeliz Savonarola pereció en el suplicio por manos de católicos. La Santa Sede fué, como siempre, justa con la ciencia y las virtudes de ambos; su memoria fué rehabilitada contra el odio y la envidia.

RAIMUNDO LULIO es celebrado en la historia de la filosofia, y con razon. Entre el portentoso número de obras que se deben á su talento, se halla el *Gran Arte* ó *Arte Magno*, ingeniosísimo sistema que por medio de fórmulas abstractas, combinadas sutilmente, se dirige á la adquisicion de la ciencia universal.

Compárase el libro *Opus Magnus*, de Bacon, con el *Arte Magno*, de RAIMUNDO LULIO, en cuanto al atrevimiento y á ser la misma audacia llevada á la especulacion y á la experiencia.

Muratori decia que el *Arte* de LULIO no era otra cosa que una buena lógica, y con respecto á su autor, no dudó en calificarlo de hombre adornado verdaderamente de fervorosa piedad y de ingenio portentoso, si bien propuso su *Arte* con un poco de fanatismo.

Se ha llamado al *Arte* de RAIMUNDO *Cáos científico* y *Ciencia universal*, porque sus principios son universalísimos para todas las artes y ciencias; porque por medio de reglas infalibles desciende y se puede descender hasta lo más pequeño y oculto de aquéllas.

El célebre cardenal Jimenez de Cisneros consideraba los escritos de LULIO utilísimos.

La idea de RAIMUNDO fué combatir á los aristotélicos-averroistas, que sostenian ser sus doctrinas verdaderas en cuanto á la filosofia, y falsas en cuanto á la teología.

RAIMUNDO LULIO opinaba que no puede existir verdad filosófica que sea adversa á la teológica; que todo lo conocible es Dios y la criatura; que de Dios, como sumo é infinito sér, procede otro sér, y que el sér de la criatura se asemeja al sér divino, y que estando en Dios, como está toda perfeccion, sus criaturas deben tener igualdad con él en lo infinito y alcanzar una semejanza de sus perfecciones.

En todas las criaturas hay una escala de mayor y menor perfeccion. Lo imperfecto se encuentra sometido á lo perfecto, lo perfecto atrae á lo imperfecto, y esta atraccion anima á todas las criaturas.

La inclinacion de lo atraido á su atraente es uno de los principios y fundamentos generales de la filosofía luliana (1).

Se atribuye á RAIMUNDO LULIO la invencion de la aguja náutica, ó al ménos ser el primero que escribió sobre ella en el libro *Félix de las maravillas del orbe*, segun estas palabras: «Tambien sabrás que la calamita tiene virtud para hacer volver la aguja á la Tramontana y al Mediodía, y que es tan fuerte en su sequedad, que no la puede fundir el fuego.» Esto se escribia en el año de 1286. En el mismo libro decia: «En el iman ó calamita ha puesto Dios tanta simplicidad de tierra, dijo el filósofo, que el hierro tiene apetito á ella, y por esto la calamita mueve á sí el hierro, por la gran influencia de su simplicidad de tierra, á la cual se mueve el hierro naturalmente», etc.

En el libro de *Astronomía* escribia: «La virtud de la estrella septentrional con el iman atrae al hierro, y por eso la virtud del iman es el medio que tiene virtud de concordar la virtud de la estrella septentrional y la del hierro, cuya concordancia está firme por la grandeza, poder y apetito del cielo por medio de la sequedad y frialdad.»

Atribúyese á LULIO ser el primero que escribió *Arte de navegar*, así como haber manifestado que en la parte occidental de nuestro hemisferio hay continente de tierra opuesto al nuestro.

*Terra et mare sunt sphaericum corpus*. La tierra y el mar forman un cuerpo esférico, dijo en su libro de las *Cuestiones solubles por el arte demostrativa*.

Habla del Océano ó gran mar, y al discurrir sobre el flujo y reflujo, habla del arco de agua, que en el Poniente estriba en una tierra opuesta á las playas de África, España, Francia é Inglaterra, en las que se ve el dicho flujo y reflujo. La verdadera filosofía conoce, segun LULIO, la parte esférica del agua, y por eso comprende que el flujo y reflujo imprescindiblemente exigen dos vallas contrapuestas que enfrenen el agua y sirvan como de pedestales ó fundamentos de su arco.

En el libro del *Félix de las maravillas del orbe*, hablando del mar, dice: «Y porque es redonda se mueve al rededor y en ondas ó á oleadas, segun el balance de su rotundidad, por la cual se mueven las ondas de la mar hácia la tierra y se mueve la mar de Inglaterra, pues balanceando, se inclina en un tiempo á una parte y en otro á otra.»

Compuso LULIO varios tratados de médicos. En su loor se dice que resolvió en su *Arte de principios y grados de la Medicina* los de su certeza, adelantándose á Zimerman en distinguir la verdadera de la falsa experiencia. En su libro de *Instrumento en Medicina* se hallan las bases de una ideología clínica. «Yo le intitularia la lógica del médico. Es de tanto interes, que no la recomendaré bastante», escribe don Anastasio Chinchilla (2).

Escribió muchos libros de alquimia. Manget y Boerhave lo elogiaron por sus conocimientos químicos. Se cree que LULIO fué uno de los que primero aplicaron la química á la medicina.

Boerhave asegura que fueron sesenta los libros que sobre química escribió LULIO.

En una coleccion de tratados de *Verdadera Alquimia*, publicada en un volumen el año de 1551, en Basilea, se hallan los siguientes de LULIO:

El Apertorio de la composicion de la verdadera piedra.

Arte intelctor de la piedra filosofal.

Práctica.

De Mercurio solo.

De Alquimia.

Repertorio ó intencion sumaria para inteligencia del Testamento, Codicilo y otros libros de Lulio.

Luis Figuier (3) dice que para RAIMUNDO LULIO la piedra filosofal tenía tal fuerza, que no sólo podia cambiar el mercurio en oro, sino tambien dar al oro formado de tal suerte la virtud de una nueva piedra filosofal.

RAIMUNDO, escribiendo al rey Eduardo de Inglaterra, le decia: «Ya habeis visto, señor, la operacion maravillosa que he hecho en Lóndres con el agua de mercurio que yo he echado en el

(1) Esto afirma el maestro don Antonio Raimundo Pascual en su libro *Descubrimiento de la aguja náutica*. — Madrid, 1789.

(2) *Anales históricos de la Medicina en general*. — Valencia, 1841.

(3) *L'Alchimie et les Alchimistes (troisième édition)*. — Paris, 1866.

crystal disuelto; he formado un diamante finísimo, que vos habeis destinado para pequeñas columnas de un tabernáculo.»

El mismo Figuier nos recuerda que RAIMUNDO LULIO, cuyo genio se ejercita en todos los ramos de los conocimientos humanos, y que expone en su *Arte Magna* todo un vasto sistema de filosofía, resumiendo todos los principios enciclopédicos de la ciencia de su tiempo, no pudo ménos de dejar á los químicos una útil herencia, perfeccionando y describiendo varios compuestos que son hoy usados, como las preparaciones del carbonato de potasa con tártaro y demas, la rectificacion del espíritu de vino, la preparacion de los aceites especiales, un método perfeccionado para la copelacion de la plata, y la preparacion del mercurio dulce.

Si pasamos á examinar los escritos de RAIMUNDO LULIO como hombre político, no podrémos ménos de maravillarnos de aquel fogoso talento, que penetraba todo.

Parece que están escritas para nuestro siglo estas palabras:

«El temor es ramo que compete al Príncipe en dos modos: el uno es el más principal, es á saber, que tema á Dios; y el otro modo es que tema á su pueblo. Temer á Dios se dice, para que no haga ofensa á su pueblo, que Dios le encargó; como las ovejas que se encargan al pastor. Dicese temer á su pueblo, para que no haga ofensa al amor que éste tiene; por cuanto el Príncipe hace gran injuria á su pueblo cuando le hace agravio ó comete engaño contra él.

«Conviene al Príncipe ser sabio y discreto, para que sepa tener conocimiento de la intencion por cuya razon es príncipe, y para que sepa gobernar. Príncipe infunde y pone temor en su consejo, en sus oficiales y en su pueblo; siendo así que la *Sabiduria* muestra y declara lo lícito y lo ilícito, y los juicios y sentencias que conviene dar á aquellos que hacen contra el Príncipe.

«No dió Dios libertad al hombre para que haga el mal, siendo así que se la dió para que haga el bien y evite el mal. Y si Dios hubiese dado libertad al hombre para que pudiese hacer el mal, habria creado libertad contra libertad, y habria creado dos poderes, uno bueno y otro malo, y dos libertades, una buena y otra mala; lo cual es imposible, y que Dios sea creador de lo malo y que una libertad en un sujeto sea contra otra; siendo estas libertades partes intelectuales, porque ya serian formas necesarias segun el curso natural. Como el fuego, que es libremente contra el agua, y el agua contra el fuego; pero en el sujeto en que están conjuntos el fuego y el agua, el uno es señor y el otro súbdito; como en el colérico, en el cual el fuego es el señor, y el agua en la calabaza es la señora. Y la razon por la cual el hombre tiene libertad para el mal, es ésta: por cuanto tiene y retiene de la naturaleza, de que es, es á saber, de el no ser (y porque es el pecado original). De adonde tiene semejante libertad para hacer el mal por razon de la naturaleza, que le fué apropiada, que es de la parte de el nada, que es su centro, al cual descende y baja libremente con el pecado, como la piedra, que con la ponderosidad ó peso baja al centro, la cual ponderosidad realmente le apropió su centro, para poder ser su centro, y que la piedra pudiese tener en él su reposo. Y en este pasaje se da conocimiento, con el cual se pueden conocer los principios de la libertad que tienen los hombres para hacer el mal, la cual libertad es la privacion de la libertad, de que deben usar los hombres haciendo el bien y evitando el mal. Y este pasaje es muy útil y sutil y digno de que se sepa. Segun lo que se ha dicho de la libertad, conviene que el Príncipe considere la libertad, para que la sepa y ame para hacer el bien y evitar el mal, y para que aborrezca la libertad para hacer el mal; por eso no se dice que el pueblo es contra la libertad que tiene el Príncipe para hacer el bien y evitar el mal, porque de esta manera inclinarian el Príncipe á usar de la mala libertad en hacer el mal, por lo cual, aquel pueblo hace contra sí mismo, que quiere que haya en la ciudad algunas costumbres antiguas, que sean contra la justicia y contra la libertad de hacer lo bueno y evitar lo malo.»

Estos pasajes son tomados de su libro *El Árbol de la ciencia*.

Muchos de los escritos de RAIMUNDO LULIO están llenos de pasajes sumamente poéticos. Quería, sin duda, por medio de este atractivo hacer más grato el estudio de la ciencia, y sobre todo aquellas teorías abstractas y nuevas, aquellos *mirabiles ambajes* que se encuentran en sus escritos y que tanta semejanza tienen algunos con las de algunos modernos filósofos alemanes, salvo en la impiedad de las doctrinas, como ya en otra ocasion he dicho (1), despertando la aficion de los entendidos en filosofía hácia los escritos del *Doctor iluminadísimo*.

Muchos fueron los discípulos de LULIO, dentro y fuera de España, en su siglo y posteriores.

(1) *Vida de Raimundo Lulio*, publicada por mí en la revista *La América*, en 1861.

Hay uno, sin embargo, poco conocido, de gran ingenio y lozanía de imaginación, que escribió un tratado de verdadera filosofía en forma entretenida y nueva. Hablo de fray Anselmo Turmeda, que floreció en el siglo xiv, y murió, á lo que se cree, apedreado por los moros á causa de sus predicaciones en África.

Ese tratado es sumamente peregrino, fué escrito en lengua catalana y trasladado á la española. Sólo conozco una version francesa del siglo xvi (1). He hablado de este libro en otra ocasion, y debo repetir aquí algunos de mis juicios al tratar de este filósofo.

Intitúlase *Disputa del asno con fray Anselmo Turmeda, acerca de la natura y nobleza de los animales*. En este tratado fingia el autor que yendo á una floresta para descansar del tumulto de las ciudades, fué vencido del sueño. Pero á pocos instantes la soledad se pobló de multitud de fieras, brutos, aves é insectos que acudían á prestar el juramento de obediencia á un leon, nuevo rey. Uno de los vasallos le advirtió que el fraile Turmeda defendia la opinion de que los hombres se aventajaban á los demas animales, así por las excelencias del cuerpo como por las del ánimo. El Soberano quiso oír cómo se podia sustentar semejante parecer con buenas razones, y así mandó llamar á Turmeda, ofreciéndole el seguro de su palabra real para argüir libremente y sin temor de las iras de los caballeros de su córte; y le dió para contrario de sus argumentos á un asno de ruin catadura, el peor y más despreciable de sus súbditos. La contienda es sumamente ingeniosa. Si fray Anselmo Turmeda proclama la excelencia de los sentidos del hombre, el asno prueba que los animales le exceden, no sólo en el ver los objetos en medio de las nocturnas sombras, sino en el oír los más lejanos ó pequeños rumores. Si el uno, para demostrar que los hombres se rigen por el buen consejo, castigan á los malos y guardan su manera de gobierno, el otro le responde con las ordenadas repúblicas de las abejas y hormigas, todas sujetas, no á los apetitos de la gula y del sueño, sino al trabajo y provecho de los demas de su especie. Si aquél, de lo delicado de las viandas que usa el hombre para su sustento, infiere su mejor naturaleza, éste atribuye á ellas la multitud de enfermedades á que vive afecto, y los grandes delitos que se experimentan en el mundo por la sed del oro, los dolores, las tribulaciones, batallas y empresas marítimas, donde se pierden lastimosa y tempranamente las vidas, en tanto que muchos de los animales comen los frutos que fecundan los humanos con el sudor de las frentes, así en arboledas como en jardines, y otros sitios deleitosos. Por último, el asno, para vencer á fray Turmeda, trae á la memoria que los papas, reyes, príncipes y grandes señores, á quienes no pueden mirar las gentes sin temor y respeto, son hollados en los rostros ó heridos por el aguijón de insectos, de cuyo poder con dificultad logran salvarse.

Al propio tiempo observa que los soberanos que gobiernan á los hombres más quieren las gabelas é imposiciones de sus vasallos, que practicar el bien y la justicia, la cual debe ser administrada, no por el precio de los ricos metales, convertidos en monedas, sino por el deseo de obrar con la piedad y la misericordia que tanto se admira en los reyes de las hormigas y de las langostas, cuyo cargo consiste en dirigir á todos hácia la comun felicidad, único norte de los estados (2).

Fray Anselmo da algunas noticias de sí por boca de un conejo, el cual dice, segun el texto del libro, que traduzco de la version francesa, puesto que la castellana me es desconocida y el original catalan tampoco ha venido á mis manos, ni sé quién lo haya logrado ver hasta ahora:

«Muy alto y poderoso señor, aquel hijo de Adan que está acostado á sombras de aquel árbol, es de nacion catalan y natural de la ciudad de Mallorca y tiene por nombre fray Anselmo Turmeda, el cual es hombre muy sabio en toda ciencia, y más que nada en astrología, y es oficial de la aduana de Túnez por el grande y noble Maule Brufret, rey y señor entre los hijos de Adan, y gran escudero del dicho rey.»

Esto, si no es burlerías de ingenio, concuerda con lo que algunos escritores catalanes atribuyen á Turmeda, que renegó de su fe, si bien arrepentido quiso enmendar y enmendó sus errores, predicando en Túnez el cristianismo, hasta que acabó á manos de los enemigos del cristianismo.

1) *La Disputation de l'asne contra frere Anselme Turmeda sur la nature et noblesse des animaux, faite et ordonnée par le dit frere Anselme en la cité de Thunies, l'an 1417, etc. Traduite de vulgaire Hespagnol en langue françoise, A Lyon, par Laurens Buyson, 1548.*

(2) En los índices expurgatorios del Santo Oficio aparece prohibido siempre el libro del asno de fray Anselmo Turmeda. Debió ser esta prohibicion por siete pasajes muy licenciosos que tiene al hablar de los siete pecados capitales, aplicándolos á los religiosos de su siglo.

Sin embargo, resulta del mismo libro que á pesar de su amistad con el Rey de Túnez, seguia Turmeda siendo cristiano. Esto contradice lo de haber renegado (1).

Creo conveniente, por lo rarísimo del libro de Turmeda y por su gran espíritu filosófico, trasladar aquí algunos pasajes que he traducido.

Cómo el asno fué delegado para disputar con fray Anselmo. Habla el leon.

«Y á fin que sepais claramente que nosotros los animales somos de más grande nobleza y dignidad que vosotros, y que por razon y buen derecho nosotros debemos ser vuestros señores, y vosotros nuestros súbditos y vasallos, dejando á muchos nobles é ingeniosos animales, que en dos ó tres palabras os harian callar como un muerto, queremos que el asno roñoso sea quien os responda, disputándolo desde este instante para ello, por ser el más ruin y miserable animal que hay en nuestra córte. Y por tanto, dirigíos á él diciéndole vuestras razones y probándole lo que habeis dicho ser verdad tan en contra nuestra.» Volviendo la vista, miré á par de mí un mezquino y despreciado asno todo torcido, enfermo, roñoso y sin rabo, el cual, á lo que yo creo, no valdria diez dineros en la feria de Tarragona. Yo me tenia por burlado, conociendo claramente que ellos hacian escarnio de mí, pero todavía por vergüenza tuve que contentarme, y pacientemente sufrirlo, y al punto comencé á decir al asno roñoso.»

Aquí comienza la disputa de fray Anselmo contra el asno.

«Señor Asno, la primera prueba y razon de que nosotros los hijos de Adan somos de más nobleza y dignidad que vosotros los animales, se halla en nuestra hermosa figura y semblante, porque nosotros somos bien hechos y completos de nuestros miembros, y todos bien ordenados por bellas proporciones, correspondientes las unas á las otras, puesto que los hombres grandes tienen grandes las piernas y largos los brazos, y asimismo todos los miembros segun la altura del cuerpo, y los hombres pequeños tienen las piernas cortas y cortos los brazos, y así todo en proporcion de su estatura; y vosotros, animales, sois hechos al contrario, porque en vosotros no hay alguna proporcion de miembros, y yo os lo voy á declarar distintamente.»

*De las proporciones de los animales.*—«Sea primero el elefante. El elefante, segun podeis ver claramente, tiene el cuerpo muy grande, las orejas grandes y largas y los ojos pequeños; el camello gran cuerpo, largo cuello, largas piernas, pequeñas orejas y la cola corta. Los bueyes y toros gran piel, largas colas y sin dientes en la quijada delantera. Los carneros gran piel, larga cola y sin barba. Los conejos, aunque pequeños animales, tienen orejas mayores que las de los camellos, y así hallaréis muchos y casi infinitos animales todos variados, sin la justa proporcion en sus miembros, y por esta razon se deduce claramente que nosotros los hijos de Adan somos de mayor nobleza que vosotros los animales.»

La respuesta del asno.

«Fray Anselmo, vos cometéis gran pecado en menospreciar los animales, y no sois tan ignorante que no sepais que quien menosprecia alguna obra ó dice mal de ella, el menosprecio ó mal juicio recae sobre el dueño ó autor de ella.»

(1) En prueba de que fray Anselmo Turmeda era amigo del Rey de Túnez y de que éste lo estimaba por su sabiduría, sin haber renegado, el mismo Turmeda en boca de uno de los animales interlocutores pone el siguiente hecho: «Sucedió en este tiempo que el gobernador ó alcaide de dicho castillo (de Caller, en una isla llamada Bocal), nombrado el señor Allart de Mur, queriendo hallarse en la coronacion del rey de Aragon don Fernando, á quien pertenecia el señorío de dicho reino, y habiéndose embarcado para ir á Cataluña, llegó al puerto de Túnez, obligado por la fuerza de los tiempos contrarios, y no queriendo bajar á tierra, envió un su criado en demanda de refrescos y vituallas. E incontinentemente que el dicho criado llegó á la doyne de Túnez, fué avisado fray Anselmo cómo el dicho gobernador habia allí arribado por la fortuna y tiempo contrario, y faltándole bastimentos, habia enviado por cuanto le era necesario á sus gentes para refrescar. Luégo que el padre Anselmo oyó la relacion del criado del gobernador, habiendo hecho traer muchas vituallas, le dijo: «Tómajlas y lléalas á tu señor, salu-

dándole de parte mía, y dile que yo le suplico que acepte este pequeño servicio de mí, su humilde servidor, fray Anselmo, y devuélvele sus dineros, y si necesita alguna otra cosa, que me lo mande á decir, pues en todo cuanto quiera será servido.» Embarcándose al punto el dicho criado, llegó á la nave de su señor y le dió cuenta de lo que el padre Anselmo le habia dicho, y le devolvió sus dineros, de lo cual el gobernador habia un soberano placer y alegría, é incontinentemente le escribió una letra dándole las gracias y otras muestras de cortesía por el servicio que le habia prestado, sin mediar entre ambos conocimiento alguno anterior.»

De este pasaje se deduce que Turmeda no estaba como renegado en Túnez. No parece verosímil que dado el cristianismo de los caballeros de aquel siglo, ofreciese el señor Allart de Mur tantas muestras de afecto á Turmeda, como se dice más adelante en el libro, pues desde tierra de cristianos le envió á Túnez un gran presente de muchas y gentiles cosas. Ademas Turmeda se llamaba en Túnez *fray Anselmo*, clara señal de que seguia siendo cristiano.

El asno habla á fray Anselmo con gran audacia.

«Fray Anselmo, aunque no sois digno de que yo os responda, con todo eso, no pudiendo ir en contra de lo expresamente mandado por el muy alto y prepotente príncipe, el Rey nuestro señor, me cumple, como á un bueno y leal súbdito y criado, acatar y observar sus órdenes. Y por tanto, en el nombre de Dios, yo vengo á oír de vos al presente, una á una, las razones y pruebas que teneis, y luégo que las digais, yo os replicaré segun lo que Dios me diere á entender.»

Las cuales palabras me lastimaban tanto como si fueran golpes de lanza, viéndome despreciar por tan ruin bestia como era este cautivo asno; mas por convenir á mi intento, sabiendo segun la Escritura que quien sabe sufrir nunca es vencido, depuse todo desplacer y melancolia, y callándome mi sombrero, oí las siguientes palabras del asno.

El asno habla á fray Anselmo.

«Vos hablais mal del Criador que nos ha criado, y esto nace del débil entendimiento que en vos reside, y por tanto, no entendeis la cuestion. Sabed que Dios, nuestro Señor, ha criado muy bien y sabiamente todos los animales que habeis nombrado. Y esto testifica Moisés en el *Génesis*, diciendo que Dios vió todo lo que habia hecho, que todo era bueno. Y en contra de lo que vos decís, Dios hizo al elefante grandes las orejas para con ellas arredrar de sus ojos las moscas, así como de la boca, que siempre tiene abierta á causa de los grandes colmillos que le salen, los cuales Dios le dió para su defensa, y á lo que vos decís, que segun la proporcion de su cuerpo debería tener grandes ojos, bien conoceréis que, aunque os parezcan pequeños, la virtud visiva que hay en ellos es tan perfecta y sutil, que puede distinguir desde cien leguas si se halla colocado sobre una alta montaña. ¿Os parece, pues, que una tan gran vista es proporcionada á un tan gran cuerpo? Contra esto nada hay que replicar. Por otra parte, bien sabeis que todos los animales del mundo que tienen grandes ojos y abultados y salientes, tienen débil y desdichada vista, y los que los tienen pequeños, la poseen muy viva y sutil.»

*De la proporcion del camello.*—«Al camello, por tener largas las piernas y alimentarse de las hierbas, Dios Todopoderoso ha criado con el cuello largo á fin de que pueda bajar su boca á la tierra y rascarse con sus dientes hasta las últimas partes de su cuerpo. Así y por semejante manera Dios Todopoderoso ha criado los miembros de los animales segun sus necesidades y menesteres. Por tanto, yo os declaro que en nada habeis entendido la cuestion y que vuestras falsas razones no bastan á probar que vuestro parecer erróneo sea verdadero. Por tanto, si habeis algun otro argumento, decidlo, que yo os daré la respuesta.»

Fray Anselmo dice al asno:

«Señor Asno, yo tengo otra razon para decir que somos de mayor nobleza y dignidad que vosotros, y es que Dios Todopoderoso nos ha dado los cinco sentidos corporales, que son: oír, ver, oler, gustar y palpar; y si bien os los ha dado igualmente, no tan cumplidos ni perfectos como á nosotros, porque con éstos nos ha concedido la buena memoria, por la cual nos acordamos de cosas que están por venir, de las ausentes y de las pasadas, y á vosotros sólo ha dado algunos de lo presente, y por esta razon claro ves se demuestra que somos de mayor dignidad y nobleza que vosotros.»

El asno responde y dice:

«Fray Anselmo, oyendo la fama de vuestra ciencia y sabiduría, que vuela por toda esta provincia, aunque no os conocia ni os habia oido hablar, os tenía en gran concepto; pues al presente, viendo lo contrario, os tengo en reputacion de una ruda y tosca persona. ¡Eh! hombre de Dios, ¿estais en vuestro sentido y cabal entendimiento? Un niño de cinco años no sólo no diría tales palabras, sino que tendría vergüenza tan sólo de pensarlas. Pero puesto que así habeis perdido la memoria, prosiguiendo en mis respuestas, os declararé (si os hallais capaz de comprenderme) cómo Dios Todopoderoso ha dado á nosotros los animales todos los cinco sentidos corporales más enteros y perfectos que á vosotros, y mejor memoria y retentiva. Abrid, pues, los oidos y escuchad mis palabras.»

*Del primer sentido corporal.*—«El primer sentido corporal es el oír. Recordad, fray Anselmo, que muchas veces alguno de los hijos de Adan, caminando sobre algun animal, sea caballo ó mulo, es obligado á apearse, especialmente en estío, por el grande calor, descende para refrescarse y reposar á sombra de algun árbol, teniendo al dicho caballo ó mulo por la brida, y viniendo por el camino algun hombre á pié, el dicho caballo ó mulo siente sus pasos, y conociendo que su dueño no los oye, quiere hacérselo saber, y así tira del freno y levanta las orejas, mirando hácia el

sitio por donde el otro viene. Por tales actos el caballero se pone en pié y mira al lugar hácia donde le demuestra el caballo ó mulo, y ve al hombre que está á más de un tiro de ballesta. Algunas veces siente el dicho caballo ó mulo venir algun lobo ó perro, y avisa del mismo modo al caballero hasta que conoce que lo puede ver ú oír. Considerad, pues, fray Anselmo, cuál tiene mejor ó más sutil oído, el caballo ó mulo que desde la distancia de un tiro de ballesta siente venir un hombre á pié, ó el caballero que hasta que el hombre de á pié no lo tiene delante saludándolo, no ha oido sus pasos, ni los del perro que pasa junto á él. Cien mil otras pruebas os presentaría ademas, pero á fin de no prolongar más mi discurso, paso á dar respuesta á vuestras otras pruebas y razones.»

*Del segundo sentido corporal del animal, que es el ver.*—«El segundo sentido corporal de los animales es el ver. ¿Qué hombre hay el dia de hoy en el mundo, fray Anselmo, de tan perfecta y clara vista, que pueda distinguir las cosas pequeñas desde una legua de distancia? El águila y el buitre ven desde más de cincuenta leguas de altura en los aires al conejo ó la perdiz, ó algun otro animal vivo ó muerto en la tierra. Y en cuanto á la perfecta vista de los animales, se muestra claramente, fray Anselmo, en las grandes tinieblas, donde los hijos de Adan nada pueden ver sin luz. Los nobles leones y otros animales generalmente, y hasta los gatos, perros y ratones, ven y miran mejor y más claramente que no los hijos de Adan en medio de un claro dia.»

El asno habla de la perfecta vista de la burra del profeta Balaam.

«Veréis la superioridad, fray Anselmo, si leéis el capítulo xxii del libro de *Los Números*, tratando de la burra del profeta Balaam, cuando el rey Balac lo envió á maldecir al pueblo de Israel. Y Dios nos envió al ángel con la espada en la mano, á fin de impedirle el paso, por lo cual se puso en medio del camino. Y viendo la burra al ángel con la espada, tuvo miedo y se paró. Y el profeta, como no veía al ángel, daba de golpes á la burra para que pasase adelante, y ella, no pudiendo sufrir las injurias que el dicho profeta le hacia, lastimándole las costillas con los golpes, dijo: «Señor, ¿por qué me maltratas así? ¿Has visto que alguna vez haya hecho cosa semejante? Tú me hieres porque no paso, y yo no puedo pasar porque me lo impide lo que veo.» Así dice el texto, fray Anselmo, que Dios, nuestro Señor, abrió los ojos al dicho profeta, y en mirando vió al ángel, y al punto le dijo: «Perdonadme, porque yo no sabía que estuvieses aquí.» Y el ángel le dijo: «Si esa bestia no se hubiese parado, yo te hubiera muerto.» Y luégo le mandó de parte de Dios que no maldijese al pueblo de Israel, y él así lo hizo. Decidme ahora, fray Anselmo, ¿quiénes tienen mejor vista, los animales, que no tan sólo ven las cosas corporales, sino tambien las incorpóreas, como son los ángeles? Y vosotros, hijos de Adan, sólo veis las corporales. Cien mil otras pruebas os podria ofrecer, mas me contengo para dar córte á nuestra disputa, y no ocasionar fastidio á nuestro muy alto y prepotente príncipe, nuestro muy amado señor el Rey.»

*Del tercer sentido corporal del animal.*—«El tercer sentido corporal de los animales es el oler. ¿Qué hombre hay, fray Anselmo, que pueda sentir algun olor bueno ó malo desde la distancia de un tiro de piedra? Y los gatos y ratones huelen cualquier vianda desde un tiro de ballesta. Y aun el autor del libro de *Las Propiedades* da más testimonio en esto, pues es hijo de Adan, como vos, y dice que el buitre huele la carne muerta de cien leguas de distancia.»

*De la natura del escarabajo.*—«Los escarabajos están condenados á sustentarse del estiércol de los caballos, mulos y asnos; y si quereis ver cuando alguno de dichos animales va por un camino, no hay en el mundo un solo escarabajo que no salga de sus madrigueras, siendo infinitos los que acuden de todas partes. Tan sutil es su olfato, que desde diez ó doce leguas huelen su comida.»

*De la natura de los lebreles y sabuesos.*—«¿Habeis visto una cosa más maravillosa que los perros, todos en general, y los sabuesos en particular, cuando siguen por el husmo al conejo, la liebre ó la perdiz, corriendo por todos los sitios por donde éstos han pasado? Para estas cosas no bastan los hijos de Adan; mas, al contrario, sin los dichos perros, que son los que les muestran la caza, jamas por sí mismos la podrian hallar. Y deixo otras cosas para no prolongar nuestra disputa.»

*Del cuarto sentido corporal del animal.*—«El cuarto sentido corporal del animal es el gustar. Si bien lo contemplais, fray Anselmo, veréis que los caballos, mulos, bueyes, carneros y otros animales, cuando pastan entre muchas hierbas de varios gustos y sabores, toman las de bueno y dulce sabor y las comen, y dejan las otras que lo tienen malo y amargo. Y de este cuarto sen-